

FELIX GONZALO PAREDES, O. P.

QUITO, LUZ DE AMERICA

En el Centenario de la Batalla del Pichincha

1822 - 1922

Nº 4º

(Con las debidas licencias)



QUITO—ECUADOR

Tip. y Encuad. de la "Prensa Católica"

1923

QUITO, LUZ DE AMERICA

Canto Undécimo

1. Como en la creación el Sér Divino,
sobre indivisas aguas se movía,
y todo lo ordenaba: así el camino
dispone con amor, sabiduría,
por do avancemos,—como fiel previno
de la Ciudad el rutilante Guía,—
del mismo Dios en bendición y gloria,
con magnos hechos de sublime historia.
2. Como radiante luz cuán bien divide
de las tinieblas de la noche oscura,
complacido el Señor: así despide
reflejos de su amor en la natura;
y todo lo gobierna y lo preside,
y da vida a los seres y hermosura....
En los tres reinos con bondades brilla:
su amor ostenta en cada maravilla.
3. Mas si en el hombre concentrar quisiera
su propia vida de eternal ventura,
cual viva llama de su amor si diera;
sopla divino aliento, en él fulgura
con su ardiente aspirar. . . ¡Ah el hombre impera
cual rey con Dios, con lumbre de alma pura,
precioso y libre, a merecer el premio
del alto empíreo, de entre excelso gremio!
4. Así fue del Señor que los Quiteños
propio reino formasen soberano;
de hermoso territorio fuesen dueños,
do Atahualpa surgió. . . . Ved cuán ufano
reconquistó la Patria. A los cusqueños
en batallas venció. Mas el hispano
de los vencidos se valió, en sorpresa,
vilmente a destronarlo, e hizo presa.

5. De goda stirpe la heredad reclama,
el envuelto en blasones de Castilla,
la que, sin reyes, cuéntanos la fama
lloró lo de Bayona, do se humilla,
y abate en Anranjuez. . . ¡Cuán bien proclama
ser libre Quito! . . . ¡Con la Cruz ¡ah! brilla,
con propia vida a resurgir más grande,
fuerte en la Fe de Dios que afirma el Ande.
6. No es de la Patria el infortunio mengua
ante los sabios de visiones claras,
que el secreto penetran: ven no amengua
al mérito el revés. . . ¡Ah! más preclaras
refulgen las virtudes, cual de lengua
contrastes de orador, bellezas raras
que al Bien nos encaminan. ¡Ah! enamoran
de la verdad aquéllos que la adoran!
7. Así a María, esbelta prisionera,
a quien matar quería el sanguinario,
bella heroína osténtase, no artera;
junto al madero, mártir, al sicario
se impone con valor, no cual ligera,
cual le calumnia aquel falaz contrario. . . .
No lo pueden probar de ser liviana,
por luchar por la Patria, muy ufana.
8. Herida y presa, Sámano quería
pasarla por las armas; mas no pudo,
impedido por Montes que exigía
ser más humano, no con golpe rudo,
destruir a los Quiteños, cual pedía,
aquel, no Macedón, romper el nudo,
y a sangre y fuego hacer la guerra a muerte,
sin respetar a niñas ni al inerte.
9. Junto al madero estaba la guerrera,
cual si estuviera de la Cruz bendita
pendiente su existencia. . . «¡Ah quién me diera
morir por Dios y Patria»: ardiente grita,

en un momento aquélla, y placentera
mira gran porvenir. . . . Su sér se agita;
reclama de patriotas la concordia:
pide, sólo a su Dios, misericordia.

10. En la zozobra, contempló el Quiteño,
el gran Mejía, fulge en Nuevo Mundo
de salvadora Cruz, radiante leño,
cual áncora que afirma en mar profundo
de naciones la Nave, a Dios, cual Dueño,
sobre ella rutilar, cual sol fecundo
del Nuevo Continente; y lo predijo:
«Es, con la Cruz, el salvamento fijo.»
11. Sí, América será, do Cruz reluce,
de todas las naciones la gran Nave,
que, en armonía, refulgente luce
con la radiante Fe. . . . ¡Divina llave
el tesoro resguarda! . . . El **Salva Cruce**
que en armonía se elevó muy suave,
lo presente, pasado y lo futuro,
de Patria encierra, en lo precioso y puro.
12. ¡Vano intentar dar muerte en la tortura
es para el sanguinario, que se empeña
en agotar el cáliz de amargura
en ese corazón de la Quiteña,
de María Larrain! ¡Ah se apresura
destruir el gran Mejía, aquella enseña
de abusos tantos, de la Iglesia en nombre,
con que el sofista le da mal renombre.
13. Por esto el gran Mejía no confunde
con los feroces a la Iglesia santa. . . .
Nos muestra al Redentor, su amor difunde:
no con errores la Nación levanta;
la ilustra con saber que en bienes cunde. . . .
Su afluencia doctrinal ¿a quién no encanta?
El Filósofo Rancio bien le admira,
y de talento y corazón le mira.

14. Mas los de Quito bravos luchadores,
si únos murieron, ótros, sí, aun viven:
Carlos, en las peleas, con fulgores,
ostenta sus falanges, con que activen
de Santa Fe los viejos lidiadores,
la magna Independencia. . . . Sí, reviven
Jerez con ótros. . . . ¡Cuán, heroico activo,
el Presidio asaltó, potente y vivo!
15. Jerez, el héroe de la acción sublime
con los tres bravos de estupenda hazaña
del Dos de Agosto! . . . Cada cual esgrime
fulgente acero, que al poder de España
vigilias causa, gran pavor imprime. . . .
Ordena Aquélla a ejército en campaña
el debelar, sin miedo, a los Quiteños,
cual si no fueran de albedrío dueños.
16. Silva y Rodríguez con Pereira, sí, hombres
de acción sublime, están en patria historia
con eterno recuerdo y con renombres
de muy heroicos y, en la fiel memoria.
Cual de Jerez no olvidará sus nombres
de Quito el Angel de esplendente gloria,
que en áureo cofre, del **Salva** la bandera,
del héroe recogió, de fe sincera:
17. De Landáburo, el bravo, que en su pecho
al morir la estrechó, tomó el Vigía,
de Quito el Angel, con aquel derecho
con que en Pichincha relució en gran día
por él en alto izada, ¡insólito hecho!,
por Espejo también en armonía. . . .
Guardó en el cofre, con la llave de oro,
cual de la Patria divinal tesoro.
18. No fue la culpa de María, en tanto,
del Conde Ruiz aquellas fluctuaciones
que a venganzas condujo y gran espanto
al corazón de aquel. . . Insurrecciones

- el mismo suscitó, con mal quebranto
de quiteños, cumplido por felones,
cuya impresión la plebe no borraba,
y al Conde con razones inculpaba.
19. Aun, dicen, avocó tan grave causa,
para evitar a los patricios muerte,
Amar, el de Borbón, con ciencia y pausa
Mas ¡oh desdicha! quiso mala suerte
la opresión precipite, en tanto encausa
aquel Virrey Amar, el trance fuerte,
a desviar de aquéllos, sin prudencia,
tantas venganzas de feroz demencia.
20. Experto Montes, sí, cumplió el tratado,
en lo esencial, no en todos sus detalles,
con Camacho, Canónigo pactado,
si bien Montúfar le impidió los valles
y del San Pedro traspasar el vado,
entrar en Quito y pisar sus calles;
suavizó un tanto bárbaras costumbres
de él y los suyos, de Verdad sin lumbres.
21. De los patriotas Presidente el justo,
Pastor amado, por su grey sufría,
aunque sereno, al remirar, sin susto,
el desenlace de la Patria . . . ¡Ah fía
en Dios el porvenir! Sintió robusto
su sér en la amargura, por la vía
aquella del destierro solitario,
lejos de Quito, de su amor santuario.
22. Santuario, sí, do el Redentor del mundo
a su espíritu habló, con esa afluencia
de divinal encanto: «¡Oh cuán fecundo
de sangre es el reguero, en la confluencia
de aqueste **Corazón**, que es mar profundo
de cristalinas ondas y de esencia
de inefables perfumes! . . . La amargura
redunda en bienes de eternal ventura.»

23. Así le habló con tanta dulcedumbre
de en medio de indecibles claridades,
abierto el pecho, que en divina lumbre,
su amor ostenta a todas las edades
el divino Jesús. . . . Sin pesadumbre,
lleno de gratitud por las bondades
del Amante Señor, se fue tranquilo. . . .
Miraba al Niño Dios por cerca al Nilo.
24. Así el Marqués en Cádiz, como en Loja,
aquel de Selva-Alegre, de entre sueños,
contempla a Cristo que en su amor le aloja. . . .
Se anima con mensajes alagüeños;
lava la sangre que la herida arroja,
de ese gran corazón. . . . ¡Ah! los quiteños
le vienen a la mente con su Carlos,
que a los de Iberia esfuérganse en domarlos.
25. Le vió también a Carlos en batallas,
y al jefe de Escuadrón, fiel compañero,
a Jerez denodado. Con él se halla,
en todo encuentro, como gran lancero,
doquier la guerra con furor estalla,
siempre dispuesto a batallar primero. . . .
¡Ah! ¡vive Aguirre! Espera magno el día
a desplegar el **Lema**, en armonía.

Canto Duodécimo

1. Indignados Bolívar y Mantilla,
Sojo, Salias, y Ribas y Pelgrones. . . . ,
pléyade magna que en Caracas brilla,
al mirar de la España los pendones,
en el suelo, por esos de Castilla
débiles reyes: rotos en girones
por Carlos cuarto y séptimo Fernando. . . .
Ellos protestan contra lo nefando.

2. De Abril preparan áureo diez y nueve,
radiante de esperanza, en los albores
de justa Independencia. . . ¡Ah! promueve
de Quiteños el **Lema!** Los fulgores
ostentan los peligros. . . . ¿Quién se atreve
a ladear? Mirad: batalladores
surgen doquier de América, la Nave,
vista de Cádiz por Mejía, al **Ave.**
3. Entonces Cochrane por allí aparece,
quien manda a Beaver, de la nave **Acasta**
valiente capitán. ¡Ah! resplandece
en aquella actitud! . . . ¡Cuán bien contrasta
con esos de Castilla! ¡Ah ennoblece
juvenil altivez que, en áurea asta,
levanta de la Patria la bandera,
la misma de Quiteños, la primera.
4. Cochrane el jefe de islas Sotavento,
que en las ondas del Guayas sus bajeles
ha de ostentar armados, en aliento
de bravos veteranos y donceles,
en avance veloz al firmamento
de sublime ideal, de Dios cual fieles,
en todo instante, prontos al martirio,
no de mal frenesí por un delirio.
5. El héroe siempre con virtud se eleva,
mira los justos medios y excogita. . . .
Del bien por senda con ardor nos lleva
la palma a obtener, de Dios bendita,
con gloriosa corona que renueva
del hombre el sér precioso, en quien palpita
ardiente corazón, do excelsa llama
enciende la Beldad, que el Angel ama.
6. El año diez del siglo diecinueve,
llegaron los dos Regios con ventura,
a la Gujara, en Abril. . . ¡Ah! se promueve
allá la viva luz, radiante y pura. . . .

Gente patricia a encontrar se mueve
desde Caracas. . . . Ved ¡ah! se apresura
a estrechar a Montúfar y al gran Conde,
Simón Bolívar, cual le corresponde.

7. Eran los dos, los regios personajes,
ambos Quiteños, sabios y patricios,
a quienes de Caracas, homenajes
les rendían los genios, con oficios
de amable cortesía. Por mensajes,
esperan de ellos grandes beneficios
los magnates de América y las Damas,
y esperan con el pueblo las proclamas.
8. Con sabia diplomacia, muy prudentes,
sólo dejaron a la fiel historia
las varias opiniones de las gentes:
¡cuán sabios procedieron! . . . ¡Grande gloria
es ver en torno a genios refulgentes
de aquellos Regios! ¡Dignos de memoria
de la América son, y más de Quito,
do está el santuario del amor bendito!
9. A los regios Quiteños les rodean
Simón Bolívar, Sojo con Montilla. . . .
¡Ah! del primero vivos centellean
aquellos ojos por do su alma brilla:
del Nuevo Mundo el porvenir otean. . . .
De imbécil proceder se maravilla
de los reyes de allá, por narraciones
de aquellos investidos de blasones.
10. El gran Bolívar y otros muy atentos
oyeron de la España el mal estado,
la triste situación, en los eventos. . . .
¡Ah! Bonaparte, como Potentado,
de Europa disponía, con violentos
actos de expoliación! «Mirad a un lado
a Carlos cuarto y a Fernando, reyes,
de Emperador sujetos a sus ley»: . . .

11. Dijo Villavicencio, el gran Quiteño,
aun no bien conocido de los propios;
con énfasis lo dijo, como dueño
de esos eventos, con la luz de acopios
de notas humillantes, cual un sueño,
de los reyes de España . . . «Son impropios
y de tanta vergüenza los escritos
de aquéllos ya sin cetro y ya proscritos!»:
12. Montúfar exclamó—Misión, poderes,
con debidas reservas bien cumplían
los dos Comisionados, como seres
de grande valimento. Sí, lucían
de su alma los fulgores. No en placeres
de vanos pasatiempos; aprendían
a levantarse en alas de la ciencia,
y a servir a la Patria con su influencia.
13. Por esto el gran Bolívar les corteja,
de aquella capital con los magnates,
en tanto en los Quiteños se refleja
grande confianza, que inspirados vates
en tempestad más cobran . . . ¡No se aleja!
ven ellos mismos. Oyen en combates
del rayo el estampido . . . Mas fulgura
lumbre del **Lema** reluciente y pura.
14. En tanto de Caracas los patricios,
de gracia el golpe lo mejor preparan.
Roscio y demás se exponen a suplicios:
en este meditar ¡ah! no se paran:
ven en Quiteños de favor auspicios,
como a regios enviados que reparan
del Nueva Mundo los terribles males,
al desate de recios vendavales.
15. Aunque envueltos después en torbellinos,
los dos grandes Quiteños perecieren,
salvarán con justicia los destinos
del Nuevo Continente. Ved inquieten

de fúlgida Verdad ya los caminos. . . .
Aunque algunos malévolos los hieren,
siempre serán sus nombres recordados,
cual varones benditos, muy amados.

16. Mas de los genios esplendió gran día,
de patrio amor en llamas encendido,
el **Jueves santo**, bello en armonía,
por divino Jesús, enardecido,
con ese fuego de la hoguera pía,
do está la fuente de virtudes nido. . . .
A Salias se le debe y Madariaga
Junta Suprema que al hispano amaga.
17. Sin poderes Emparan y sin lumbre,
renuncia el mismo al mando y señorío.
¡Ah! se desploma aquella pesadumbre,
de colosal España el poderío,
desde aquel Grito que de andina cumbre
se difundió, cual un caudal de un río
en anchuroso e inclinado lecho,
con el **Lema** de Amor en todo pecho.
18. De aquel **noventa y cuatro, mes de octubre**
el veinte y uno, día de la historia
de aquellas banderillas, se descubre
el cielo patrio, con fulgor y gloria,
y en ondas de esplendor se baña y cubre
el Nuevo Continente. No ilusoria
fue la visión de Patria Soberana,
por esa de la Luz feliz mañana.
19. El día de Caracas fiel responde
a ese de Quito, do patrias banderillas
el **Lema** ostentan. . . . Ved: ya corresponde
Buenos-Aires también, a las orillas
del Plata y de las playas, do, no esconde
encantos de natura y maravillas. . . .
De allí Castelli, **el veinte y dos de Mayo**,
lanza a la España centellante rayo.

20. El trueno oyeron los Quiteños Regios,
al acercarse a la sublime escena,
la de Caracas, justos, cual egregios,
sus pechos guarnecidos por la almena
de singular virtud. . . . Sus privilegios
esplenden como el oro en la cadena. . . .
A Hidalgo de Cisneros ya le expulsa
de Argentina, Castelli, y todo impulsa.
21. Buenos Aires por sí se constituye,
con propias leyes, en Nación, Gobierno:
así con fuerza y con valor influye,
como astro que refleja en el invierno
la benéfica lumbre. . . . ¡Cómo afluye
la viva luz en lo vital, interno,
con refulgentes ondas, siempre activas,
vencedoras de sombras depresivas!
22. Lo mismo en Santa Fe, cual Soberana
Julio veinte, la Junta resplandece
a la sabia impulsión valiente y sana
de Rosillo, Canónigo. . . . ¡Ah merece
de un mundo gratitud! Con él se hermana
de Torres la memoria que aparece,
cual de Monsalve y otros luchadores,
de Quito al rutilar en los albores.
23. Antes, en Cartagena, a la presencia
de los Regios, enviados del Consejo,
Junta formaron, sí, en correspondencia
a la de Quito, de Actas en cotejo,
con voto de los Regios, grata influencia,
en vista de un ambiente, fiel reflejo
del ánimo oprimido por tiranos,
de algunos, no de todos los hispanos.
24. De Buenos Aires a la vez, Artigas
en Uruguay, sostiene lo de Mayo,
del veinte y cinco. . . . No varón de intrigas
era José. Muy recto al fin, cual rayo,

bravo y veloz, en medio de fatigas
a batallar se lanza, sin desmayo. . . .
¡Cuál grande Genio arranca al firmamento,
a Dios en vuelo, en postrimer aliento!

25. Con la quiteña Luz, Camilo prende
en Santiago de Chile y en el Plata;
cual canónigo Freites, tal enciende
con vívido fervor. . . ¡Ah! se dilata
de Patagonia a Méjico, y, allende
del piélago profundo, do desata
después la tempestad, en Cuba hermosa;
mas ella, hoy, se ostenta esplendorosa. . . .
26. Chilena Junta presidió Zambrano,
dieciocho de Septiembre, que es de fiesta
a Estrella Solitaria. . . . Surge ufano
el de Rozas; con ánimo se apresta
ya la bandera a levantar, no en vano,
con esa gran lumbrera, con que, inhiesta,
ha de irradiar también en la montaña,
do el sol de lleno luminoso baña.
27. Del Paraguay y Charcas no me olvido,
con quienes en derecho bien confina
Quito, por Amazonas, cual lo mido
a la luz de la historia, que ilumina,
al través de los tiempos, lo escondido. . . .
Esplende la Verdad con luz divina,
con que el bello Angel la justicia ostenta
con fúlgido saber, cual la presenta.
28. Vinieron, cual lumbreras, los dos Regios
su misión a cumplir. . . . Así leales
armonizar quisieron, cual egregios,
el derecho de Juntas. . . . ¡Ah! marciales,
al escuchar patrióticos arpegios,
surgen a conjurar inmensos males,
causados por los mismos sanguinarios,
de cárceles venidos, cual nefarios.

29. Por Dios y Patria acúden los primeros,
con la brillante espada, a la defensa
de América ultrajada, los guerreros
que sienten, por la patria, vil ofensa
hecha de aquellos mil aventureros;
aunque en la niebla turbulenta y densa,
preven ser confundidos, cual traidores,
nobles patricios, bravos luchadores.
30. ¡No importa, no, que en la contienda justa
por Dios y por la Patria, en fiel derecho,
sufrirán, en martirio, muerte injusta,
con grande heroicidad! Ostenta el pecho,
cada uno de ellos, con virtud robusta,
no con miserias de un criterio estrecho
y un corazón, tan lleno de maldades,
como el de aquel de tantas impiedades.

Canto Décimotercero

1. ¿Quiénes son ellos que de Dios en nombre
cinco de Julio, el **Manifiesto** firman,
allá en Caracas, el de gran renombre?
Son los varones que en su Dios se afirman:
con viva fe cada uno es un prohombre. . . .
Ser libre la Nación en El confirman,
en El, en cuyo acatamiento se prosternan,
y en el recinto de la ley se internan.
2. Recuerdan de Bayona las cesiones,
de Aranjuez y Escorial ¡ay! las jornadas,
las órdenes del Rey, y abdicaciones,
en seguida derrotas de pobladas. . . .
En los sanos principios y nociones
fundamentan sus dichas anheladas,
no en sufrimiento y triste desventura
de semejantes, llenos de amargura.

3. Al Sér Supremo pönen por testigo
de la justicia en rectos procederés;
le imploran como a Padre y buen Amigo,
sus divinos auxilios y poderes:
consERVE siempre la Nación consigo.
Como el primer de todos sus deberes
tienen el defender la Fe cristiana,
que con la Patria, ved, muy bien se hermana.
4. ¡Ah! sí, vivir, morir, cual libres quieren,
con santa Religión de Jesucristo,
católica, apostólica, . . . Ah! no hieren,
con falso proceder, al daño listo,
a nadie ni al contrario! ¡En bien prefieren
tan sólo defenderse, cual se ha visto
al llegar de la Francia la corbeta,
con la entrega al de Berg la más completa.
5. De Estados libres es llegada la hora,
la prevista por Dios. . . . Así declara
de Quito el Acta de fulgente aurora;
así la de Caracas bien aclara,
con esa lumbre, con que a Dios implora
los divinos auxilios que El depara
a los humildes, sus amantes hijos,
puestos en El los ojos, siempre fijos,
6. Entonces levantaron la bandera,
con variantes del Iris los colores,
por fuego consumida, la que fuera. . . .
¡Ah! de un vívido sola los fulgores
quiso Dios que en las manos resurgiera
de aquellos hijos, dignos sucesores,
del ínclito José María España,
víctima egregia de rugiente zaña.
7. Los hijos de él en batallón primero,
en santo juramento al cielo elevan
esa del Iris, al surgir, no artero,
de todos los patriotas que renuevan

esa promesa de un fervor sincero,
con viva llama . . . ¡Ah! en el pecho llevan,
concorde con la Fe de sus mayores,
de Quito el **Salva** en vívidos fulgores,

8. Cumplieron, sí con pública vindicta,
del noble España aquellos sus dos hijos,
en mandamiento de enseñanza estricta,
con los detalles del amor prolijos,
no sin cristiano corazón que dicta:
en Padre celestial los ojos fijos,
perdonar de enemigo las injurias,
el pecho libre de terribles furias.
9. Cual lo previó José, con gran ventura
del Nuevo Continente, en bienandanza,
cuando sufría aquel feroz tortura,
dada por Vasconcelos: en venganza
surgen los hijos, llenos de bravura
a vencer o morir, ya, sin tardanza;
mas no feroces, como aquel verdugo,
sí, cual cristianos, como al cielo plugo.
10. En magna lid, cual fuertes luchadores
serlo quisieron, por la Patria pía:
y al ostentar del Iris los fulgores:
vengarse con nobleza y bizaría,
no como aquel, con bárbaros furoros,
como aquel Vasconcelos, con impía,
y atroz ferocidad . . . No, como hienas,
sí, como los de prez, romper cadenas.
11. ¡Ah! ciertamente, exclama un buen cristiano:
¡De Dios en providencia no hay eventos
de aquellos impensados! En su arcano
ve lo futuro, ordena con portentos
de natura las leyes, Soberano:
a unos seres da vida y pensamientos;
a otros levanta, en ejemplar historia,
y a los justos prepara excelsa gloria.

12. No hay ante Dios eventos impensados
en humanos sucesos ni en edades:
son malignos errores connotados,
por filósofos sabios. . . . ¡Claridades
despide el Redentor a los soldados
de la radiante Cruz! ¡Casualidades,
en sabia reflexión, jamás persisten,
ni fatalismos, en verdad, no existen.
13. Vemos en todo aquella Providencia
como infinitamente provisoras,
y en divino Gobierno aquella ciencia
con que los mundos rige. . . . Suenan la hora;
y Quito es Lumbre, la de eficaz influencia,
de luchas y de triunfos precursora.
la de vitales fuerzas ¡ah! la admira
Caracas, que a la meta, con Fe aspira.
14. ¡Ah! *Julio cinco*, el tricolor flamea!
Del fiel José los hijos la sostienen,
y vengan a su Padre en la pelea. . . .
¡El suceso y predicho, ¡ah! se convienen!
del Iris el suceso. Ved: ondea
en manos de los hijos que sostienen,
y le vengan cumpliendo el fiel anuncio,
al Padre mártir, de victoria nuncio.
15. ¿Es impensado, por ventura, aquello?
¿La mano del Señor no veis que mueve
con divino saber, y en firme sello
ostenta su fulgor? En bien remueve
del rutilante **Salva** el fiel destello,
con que la santa libertad promueve;
y el Nuevo Mundo, varonil, se agita,
y al impulsa divino resucita.
16. ¿Quién dió a los genios la candente llama
y el fuego patrio que en sus pechos arde,
a conseguir el bien? Es Dios quien ama
la equidad y justicia; y, aunque tarde,

sigue de humanidad aquella trama
de contrapuestos lances, con alarde,
de la moral quebranto. . . . En equilibrio,
lanza al insano en abismal ludibrio,

17. En tanto lucha Quito, cual Vanguardia
de todo el *Continente Americano*;
Caracas surge. . . . Ved: se pone en Guardia.
Su ejército levanta el Bogotano
cual de batalla el Cuerpo. En Retaguardia,
Méjico y las demás están a mano. . . .
Mas la Argentina y Chile ya combaten
y allá en las pampas al contrario baten.
18. La hermosa Habana a levantarse mira
a los nobles guerreros en su vuelo,
de la victoria en pos. También aspira
de libertad al triunfo, con anhelo;
mide el estadio, al Capitán remira,
al que ha de libertar, no sin desvelo,
de entre las ondas levantarla empeñe
el patrio esfuerzo con que al mal domeñe.
19. Aun cuando entonces todo auxilio niega
del Norte la Potencia formidable;
en Quito se batalla; a veces se replega,
no sin la Cruz del Redentor amable,
aquélla que es Vanguardia; a veces llega
al enemigo a dominar. . . . Con sable
o espada o bayoneta, o férrea lanza
en la batalla gigantea avanza.
20. Sucumbe al fin en medio del combate.
En torno de ella malechores giran,
como aves de rapiña. . . . Mas aun late
ardiente corazón. ¡Cuán bien admiran,
sublimes genios! ¡Ah! Ella no se abate!
¡Ah! los Quiteños todavía aspiran
el triunfo a coronar en la montaña,
do el sol rutila y esplendente baña.

21. Si en tanto batallar quiteños mueren,
Cundinamarca salta a la palestra. . . .
A ser esclavos, el morir prefieren
de Venezuela aquéllos que en su diestra,
blanden la espada, y al perverso hieren,
no con dañada voluntad, siniestra.
Surgen doquier ejércitos patriotas:
vedlos triunfar después de las derrotas.
22. Si no en tan buenas circunstancias Quito,
esfuerzos hizo de valor supremo,
como vanguardia, bien sostuvo el Grito,
hasta exhalar el hálito postremo. . . .
¡Ah! Sola en la contienda, al Infinito
elevó su confianza, en tal extremo!
¡Si! sola, contra todos, en pelea,
aun el **Salva** sostiene que flamea.
23. ¿Quién, otra vez, en las feroces garras,
de los enviados por el rey Fernando,
infeliz no cayó? Cuán duras barras,
con grillos, y cadenas, y el nefando
patíbulo del crimen, cual en marras,
¡ay! soportaron a la voz de mando,
de aquellos sanguinarios tan feroces
que a las fieras superan más atroces.
24. Cayeron otra vez las Capitales,
no sólo Quito, Bogotá, Caracas,
sino también del sur. . . . Así los males
cundieron como lava. ¡Ah! de oro en placas
y más en corazón que en los metales,
no con las letras del olvido opacas,
deben estar escritos esos nombres
de los heroicos mártires prohombres.
25. Mas siempre Quito con fervor otea,
en medio de aflicción y de quebranto;
busca en su torno al héroe, si campea,
y es úno de los suyos. . . . Ora en tanto. . . .

Uno en pos de ótro en la feroz pelea,
los ve morir . . . Con lágrimas y llanto,
aviva más la Fe, se eleva al cielo,
y espera de su Dios piedad, consuelo.

Canto Catorce

1. ¡Oh cuántos sacrificios y amarguras,
calumnias, mil infamias, vilipendios!
Más fieros que Nerón en las torturas,
se encantaban en tétricos incendios,
ibéricos feroces. Estipendios,
para esas almas atrozmente duras,
eran las ondas del caudal fecundo
de aquellos genios de este Nuevo Mundo.
2. Es Alvarez culpable en mala causa:
introdujo en patricios la discordia
Los torrentes de sangre en bien no encausa,
el gran Bolívar, en torno a la concordia,
sino con grande espera y mucha pausa,
después de batallar . . . Misericordia,
aquel sin duda, a Dios le pediría,
cuando en suplicio infame se moría.
3. En ése levantado por Morillo,
y Calzada y demás aventureros,
que pretendían rematar el grillo,
del Rey mal escogidos, cual guerreros
Alvarez culpa tuvo, cual Castillo,
de tanta mortandad, por desafueros,
falta de previsión, en mal futuro,
de tanto escarnio, pavoroso y duro.
4. De Bogotá en la toma sangre tanta
de los mismos patriotas ¡ay! corría.
Montúfar, el Guerrero se adelanta,
de frente, con denuedo y bizarría;
al refractario, su valor espanta,
al verle penetrar, con gran porfía,

- por el nutrido fuego de cañones,
en conquista de unión de corazones.
5. Complacido Bolívar ¡ah! le admira,
al verle cerca, a tiro de pistola,
de aquellos obstinados. . . . No respira,
Carlos Montúfar. . . . Báteles como ola
contra la playa, a do llegar aspira,
o bien con ótras, como quiera, o sola.
Así Montúfar, triunfador entonces,
oyó el aplauso, al resonar de bronces.
6. Ese fue el de Bolívar, cual lo dijo:
**«Es de primer caracter en milicia:
bien merece el honor. . . . ¡Ah! ¡Bien! y fijo**
en su gran fundamento de justicia,
se afirma cada vez. . . . ¡Ah! Dios bendijo,
con esa lumbre celestial, propicia,
a Carlos como al padre, con los bienes,
con que a sufrir se afronta en los vaivenes.
7. Mas entre tanto, con bobera y zaña,
comandaba Castillo en Cartagena;
de Independencia los avances daña,
y al sufrimiento, y al martirio, y pena
entrega a los patriotas. . . . ¡Ah! De España
vinieron no cristianos! Sí, enajena
aquese proceder feroz, inmundo,
de esos enviados a este Nuevo Mundo.
8. Enajena el amor americano
de aquella España que surgió con brío,
al mando de Isabel, que, en diestra mano,
el cetro levantó con poderío,
y de estos mundos descubrió el arcano.
Mas se olvidaron del concento pío
de los divinos labios que, en afluencia,
derrama en corazón cristiana esencia.
9. Boves, cual Monteverde, sanguinario,
en degollar Patriotas se embebía

Viene después Morillo, el temerario . . .
Más feroz que los otros, traslucía,
de inculto origen, corazón nefario:
a sabios en matar se complacía:
patíbulos levanta por doquiera
con ese instinto de una horrenda fiera.

10. Como él son otros, tigres, sí, feroces.
Con esos viene, de intención nefanda:
a débiles asaltan muy veloces;
y a próceres desgarran que, en demanda
de autonomía, luchan . . . Son atroces
esos enviados por un rey de banda,
no de grande Nación, ni a su decoro
son propios los de sangre, cual del Moro.
11. ¡Cuántos martirios sufre Cartajena,
sitiada por aquellos malhechores
que roban de los templos! . . . ¡Ah! se llena
de indignación el alma a los horrores,
causados en suplicios ¡Cuanta pena
abruma al corazón, sin los fulgores
de santa libertad, que, en lejanía,
a lumbre se asemeja de agonía.
12. El prócer vive, el gran Villavicencio,
y Bolívar, y Páez, y Urdaneta . . .
Espera con reservas, en silencio,
sólo se queja, como fiel profeta,
el Regio aquel, cual contra infiel Magencio,
el soldado de Cristo, buen atleta,
de tanta perversión y sangre tanta
que al gran Quiteño confundido, espanta.
13. Víctima de traición el gran Quiteño,
Villavicencio Antonio, en puerto de Honda,
cuando Morillo, cual patrón y dueño,
se acercaba feroz, por esa fronda
de incultos bosques y letal beleño
que narcotiza al mismo fiel que ronda

de libres la bandera refulgente. . . .
¡Fue preso aquel por la traidora gente!

14. Mas que el beleño, el corazón perverso
de los degenerados, los traidores,
¡oh! cuánto daño! a la Nación adverso,
causó en cuartel de aquellos luchadores,
en cuyo pecho candoroso y terso
reinaba buena fe, con los fulgores
de una conciencia bondadosa y pura,
con que les juzga a todos con dulzura.
15. Mas no fue así. ¡Ah! El Prócer ya sospecha,
el gran Villavicencio. . . . ¡Ah! bien reclama
no le manden la gente que él desecha:
a los propios se queja. A éstos clama;
mas queda preso, del cuartel en brecha. . . .
¿Cómo el varón de esclarecida fama
cayó en manos de aquellos malhechores,
ayer sirvientes, hoy sus opresores?
16. Con grillos y cadenas ¡ay! le entregan
ante el peor de todos, cual un reo,
ante Morillo, infiel. . . . Con éste alegan,
de aspirar a ser libre el gran deseo. . . .
De tanto horror en cálculos se anegan;
y al magno sol cubrir en su apogeo
de sangre y luto, pérfidos resuelven,
y en lo nefario de ese fin le envuelven.
17. Ese del Prócer-pésimo soldado,
a quien hoy **General** ¡ah! le saludan:
de Antonio el sirvierte renegado,
es el infiel Morillo, a quien escudan
esos diez mil que España le ha confiado
con tantos otros, que a luchar acudan
de muchos inconscientes de Canarias,
como de aquende, poblaciones varias.
18. Sirviente del Quiteño aquel Morillo,
en Trafalgar apenas, cual grumete,

- al mandato del Prócer, cual un pillo,
de Albión los buques el destruir promete,
con esas apariencias de corrillo,
y en las cosas de Antonio se entremete. . . .
Aun unida la Francia en el combate,
no resiste la España al anglo embate.
19. Comanda Villeneuve aquella escuadra
de los aliados contra los ingleses;
de ataque la orden a triunfar no cuadra
en situación de hispanos y franceses.
Miran, con balas, Nelson ¡ah! taladra,
aliados buques. . . . Sienten los reveses.
Triste desastre a contener Gravina,
en lid, de frente, al buque le encamina.
20. De la española escuadra el Almirante,
aquel Gravina, valeroso muere;
quedó el inglés, en batallar, triunfante,
aunque una bala de cañón ¡ay! hiere,
y mata a Nelson. . . . Rápido, al instante.
en tal contrariedad, salvar prefiere
el Quiteño los restos de la España
hacia las playas que el Atlante baña.
21. Morillo estaba allí, cual marinero,
discolo conocido, y cual sirviente
del gran Villavicencio, fiel guerrero,
que en salvamento, como inteligente,
a ese ingrato le salva; sí, al artero,
después ya sargentón de aquella gente,
no, cual su inculto mandarín, ignara,
como la historia, con gran luz, declara.
22. De capitán, ya coronel se nombra
el mismo de su cuenta: así rinde
a una pequeña plaza, con que asombra
de España a la Regencia. Pasa el linde
al efectivo grado, cual renombra
del Gobierno el Oficio. . . . No prescinde.

Wellington de pedir un alto grado
para Morillo que luchó a su lado.

23. ¡Miradle General! En él cultura
de militar de escuela y de talento
ni menos de un gran genio ¡oh desventura!
jamás encontraréis . . . Allá, de intento
le escógieron, con miras de pavora,
a sofocar de América el aliento . . .
¡Al gran Villavicencio le asesina!
¡de ley con apariencias le elimina!
24. Permanente consejo, aquel de Guerra
restablece con otros de torturas,
que renombrarlos todavía aterra.
De quebrantos, congojas y amarguras,
son causa en general . . . ¡Oh! cuánto encierra
aquese corazón de sangre impura,
el del tosco sargento, infiel Morillo,
que al Prócer mata, como a fiel caudillo.
25. Al Conde mata, al del Real Agrado,
al gran Villavicencio, con vileza,
de ejércitos al medio colocado . . .
Muere resuelto el héroe con nobleza,
y de milicia insignias de alto grado
renuncia por completo . . . Ved ya empieza
la época del terror ¡Ay los patricios
serán los victimados en suplicios!
26. Cuál Protomártir de Granada muere
el gran Villavicencio . . . Mas ya Espejo
a todos presidió: ¡Ah! El **Salva** impere
quisó cual sabio de sutil consejo;
como en patria bandera aquel prefiere
ser de Quito espléndido reflejo,
cual de divina lumbre refulgencia,
de dicha y bienestar subida influencia.
27. Mas no murió con fórmula de juicio,
sí en medio de aparato sanguinario,

con que el mal sargentón, en el suplicio,
dío muerte al gran Quiteño . . . ¡Ah temeraaio
Morillo procedió! Patente indicio
de aquese corazón de infiel nefario,
con que se yergue en hechos tan atroces,
de brutales instintos ¡ay! feroces.

28. La madre de Ricaurte, heroica viuda,
quedó otra vez herida cual leona,
sin cachorros y aquel de grande ayuda,
como una heroica e ínclita Amazona . . .

Al héroe toma, con amor le muda,
de fe con el ropaje, cual blasona
el mártir con su emblema; y le sepulta
de Vera-Cruz en templo, y queda oculta.

29. Un breve eclipse padeció, cual Quito,
Nueva Granada . . . Inmóvil, sin aliento,
quedó a la muerte de él, que al Infinito
voló feliz, después del sufrimiento,
en la visión a continuar el Grito
de divinal y augusto pensamiento,
ante el divino Sol que todo alumbra,
do todo es claridad, do no hay penumbra.

30. De Virgen Dolorosa en la Capilla,
del gran Quiteño los preciados restos,
con gozo, encontraréis . . . ¡Oh! maravilla:
quiénes al **Salva**, con valor y prestos,
sirvieron de sostén; la cruz ven brilla
sobre la propia tumba, con aprestos
del Redentor del mundo, y, una palma,
señal del triunfo y de perpetua calma.

Canto Quince

1. Sobre Nuevas Naciones el Vigía,
de Quito el Angel, revoló en la altura
Miro el destrozó . . . !Eh todo traslucía
acercarse ya el fin! Con lumbre pura,

después de tanto padecer lucía
anuncios de Victorias . . . «¡Ay!» murmura
a los patriotas restan sacrificios,
de aquel feroz Morillo en los suplicios!»

2. Asesinado el Jefe de Reservas,
el gran Villavicencio, por felones;
surgieron inhumanas y protervas
aquesas muchedumbres, a los sonos
de guerra a muerte, cual catervas
en torno del rendido. . . . Con baldones,
sarcasmos e improperios, a la muerte,
llevan a dignos de sublime suerte.
3. En Palo aun combaten. . . . Triunfadores,
procuran sostenerse en la Cuchilla,
en esa la del Tambo, a los fulgores
de un encendido ardor que en pecho brilla.
Por doquier acosados; sin temores,
se lanzan con valor ¡oh maravilla!
y hacen retroceder al enemigo
que en las trincheras encontró una brigo.
4. Sí, en contra de ese ataque de victoria
que ya alcanzaban, con heroico esfuerzo,
bravos patriotas. . . . Palma de alta gloria
aun preparaba el Angel. ¡Ah! un refuerzo
dieron los de Patía, que la historia
inconscientes les pinta. . . . No retuerzo
de nadie en contra la sublime trama:
verdad impera: a juicio a todos llama.
5. Tocaron las cornetas a degüello
del sanguinario Sámano sirvientes. . . .
Calaron bayonetas sin resuello,
de la Patria bravísimos valientes,
a repeler mortífero atropello,
de aquellas de Patía rudas gentes,
cual las de Pasto en proceder ignoras,
contra las huestes de la Luz preclaras.

6. La mortandad del uno y otro bando
fue numerosa como átroz, horrenda.
Los únos con propósito nefando
de eliminar patriotas, en ofrenda,
de eterna esclavitud a infiel comando,
de esos duros patrones, cual en prenda;
los ótros por amor de Patria y vida,
no sin la Cruz de Cristo bendecida.
7. Sobre los restos de la Patria y huestes,
la muerte vino con atroz guadaña,
del bien con apariencias y con vestes
de una falaz justicia, con que engaña
a sí la vil pasión. . . . ¡Oh cuántas pestes
tan graves males no hacen! Cómo daña
ese Morillo. . . . No hombres, sino fieras,
quieren beber la sangre, cual panteras!
8. Perdidos ya los tercios, en gran parte,
aquéllos de patriotas; en el Plata,
para última contienda se reparte
un grupo denonado. . . . Desbarata
a hispanos batallones; mas el arte
de táctica en la lid, no les rescata
de la final derrota Granatense,
en lid descomunal, cual del Quitensé.
9. Montúfar y Cabal y el gran Liborio
con otros tantos en la lid campean. . . .
Por doquier acosados, es notorio
el grande esfuerzo. Vedlos centellean,
cual Codro, el Ateniense, contra el Dorio:
la misma muerte por triunfar desean,
por esa de la Patria gran ventura,
para que esplenda rutilante y pura.
10. Perdidos los patriotas un asilo
buscaban por doquier. Al Occidente
rápidamente marchan, como al Nilo
de Herodes los que huían. Muy paciente,

en San Buenaventura, sigue el hilo
de ellos, atento Brown. Con fuerte lente
los mira; mas retardan. . . . ¡Ah ya avanzan
las naves del hispanol. . . . No le alcanzan.

11. A Montúfar salvar, con él a todos,
quiso el gran Comodoro; mas no pudo
los barcos combatir de aquesos Godos,
y evitó el golpe furibundo y rudo
con gran talento y en diversos modos. . . .
Sombrío desprendióse, triste y mudo,
como quien meditaba en el desastre. . . .
Con grima aligeróse, al poco lastre.
12. Con esa previsión miró a las claras
víctimas del terror a sus amigos
de nobles prendas y virtudes raras,
dispuestas a la muerte, cual testigos:
víctimas de lo justo, muy preclaras,
a quienes preparaban mil castigos,
como si fueran grandes criminales,
los rudos, mal enviados, inmorales.
13. Ah formóse el complot de las panteras
la sangre a derramar de los patricios.
¡Ah! Se contaron de entre las primeras:
A Carlos, a Jerez, al de Comicios;
al gran Camilo y otras más lumbreras;
al Sabio Caldas de elvados juicios,
aunque de Quito no era fiel amigo;
mas dióle aquesta generoso abrigo.
14. Nacido en Popayán, pertenecía
de Quito al grande y bello territorio.
a regia Presidencia, do lucía
de los genios talento, no ilusorio,
la Ciencia y Religión en armonía.
De todo bien ser fuente, es muy notorio,
aquella concordancia de poderes,
a cuyo influjo esplenden grandes seres.

15. También sufrió el martirio el gran Lozano
del Protomártir digno y fiel pariente,
a quien amaba, como a propio hermano.
Así murió Torices, Presidente,
Así Felipe, el Conde; así Quijano;
así, Cabal, Liborio. . . . ¡Ah mucha gente;
nobles patricios, cual de mas valía. . . .,
en cadalso murieron, triste día!
16. Así murió Montúfar, el Quiteño,
don Carlos pertinaz en la contienda. . . .
Vencido o vencedor, con ese empeño
de cristiano patriota de alta prenda,
siempre mirando al refulgente Leño
luchaba por su Patria. . . . Ah, en ofrenda,
a Dios se eleva, víctima fecunda!
¡Al Nuevo Mundo noble sangre inunda!
17. ¡Ah! ¿Quién la derramó? Infiel Morillo,
del gran Villavicencio el mal grumete. . . .
¡Ah vil ingrato con el buen caudillo
que en Trafalgar salvóles del mal brete,
a los de Iberia, de ese como anillo
de inglesas naves. . . . Hoy aquel promete
eliminar a todos los patricios,
como querría Sámano, sin juicios.
18. O bien con esos tetricos verbales,
o bien con los de hipócrita apariencia
de funestas escenas teatrales,
con jueces y abogados, sin conciencia,
en el crimen nacidos, inmorales;
pena de muerte daban con demencia
de un furor sanguinario, e inhumanos
suplicios inventaban, cual paganos.
19. Así a los Valenzuelas, cual a Vargas,
así a los dos Monsalve y a Toledo
y a centenares más. . . . ¡Oh cuán amargas
pasaban lentas horas! Grande miedo

causaban por doquiera las descargas!
Al sentimiento de moral ¡ah! cedo
humana reflexión, al gran Pelayo,
que al hispano Gobierno lanza un rayo.

20. Al Rey, a su Consejo, a todas ellos,
que panteras enviaron y no gentes;
hecha la culpa. . . . ¡Cuántos atropellos!
¡tántas infamias! ¡sangre, y a torrentes,
doquiera derramada! Los degüellos
del mal carácter de perversos entes
a todo el mundo alejan de esa causa;
de Independencia en más favor encausa.

21. Pasó por fin el año tan funesto,
el dieciseis, y vino el diecisiete
del siglo diecinueve. ¡Cuán muy presto
vendrán los triunfos que al feroz grumete
y al Sanguinario Sámamo, y al resto
de esa legión atroz pondrán en brete.
Cada uno, cual tirano, más cobarde,
de Bolívar huirá con mucho alarde.

22. Mas antes todavía aquel Sargento,
que fue del Protomártir, de la Puerta
el triunfo, contará con todo aliento. . . .
Mas, por la historia, su alma descubierta,
es conocido aquel horrible intento:
al protector, ¡verdad muy cierta!
mandó matar aquel infame ingrato. . . .
¡De más baldón cubrióse el insensato!

23. Si contra Vidaurrázaga, en batalla,
cual General él triunfa por doquiera,
y en formidable ataque lo avasalla;
con cristiana nobleza y fe sincera,
Carlos perdona a todos. . . . La metralla,
la matadora, destrozante y fiera,
en tanta mortandad, al fin suspende
aquese plomo que traspasa, hiende.

24. A noble acción del prócer buen cristiano.
Sámano el viejo, corazón de hiena,
guarda en su pecho, como vil tirano,
letal veneno, de que su alma llena,
matarlo quiso al magno ecuatoriano,
al Quiteño Montúfar. . . . Se gangrena
todo aquel sér del viejo furibundo:
sangre quiere beber del Nuevo Mundo.
25. Cuando patricios todos en derrota
sostenerse pensaban todavía,
un grande aliento de sus pechos brota
al verse todos, con tenaz porfía,
sus pechos revestir de acero cota,
a la común defensa. . . . ¡Ah triste día,
negras tinieblas de la noche oscura
invadieron doquier, con gran pavora!
26. Si atroz se ostenta en víctimas tan nobles
Morillo el sargentón; ya se relame
aquel de procederes, cual innobles,
feroces, sanguinarios, infame
que se complace en repartir mandobles,
aunque la gente con razón reclame,
Sámano el viejo. . . . Vedle enfurecido
sin respetar a nadie ni al rendido.
27. Así a Monfúfar hiere y le fusila
y a ótros como a Ruiz, fiel compañero,
~~de~~ de Agosto el héroe. . . Horripila
de Sámano el mirar, cual tigre fiero,
que en sangre y fuego tinta la pupila
alevoso acomete y traicionero:
omnipotente a todos se presenta,
y erguido cuello ¡ha! infatuado ostenta.
28. Víctima Carlos de este mal cristiano,
patria bandera que en alto sostenía,
con fuerte brazo, como ecuatoriano,
aquella, la de Quito, de ese día,
del **Salva Cruce**, envuélvele, no en vano,

con el beso de amor en armonía
de aquella caridad del Infinito
de Aquel que impera desde el alma Quito. . . .

29. Si la tiniebla de esa triste noche
cubrió la tierra de este Nuevo Mundo,
de tanto sacrificio en gran derroche,
a muerte de Montúfar; más fecundo,
de perfumante flor el áureo broche
abre esplendente sol, que rubicundo
en piélagos insondables se refleja:
así el Excelso al escuchar la queja.
30. Aquel Dios de bondad, Dios verdadero,
que al Hijo de su Sér, su misma esencia,
a salvarnos le envió; cual justiciero,
de aquesa caridad con tanta afluencia,
ser libres nos concede placentero,
con esa libertad de fiel conciencia
que a la Verdad divina no traiciona,
y ardientes cantos con amor le entona.
31. Mas si torció Miranda el buen camino,
por donde Dios nos rige y nos gobierna;
dio Carlos un buen paso a su destino,
y arranca en vuelo a la región superna,
a donde el Ángel a llevarle vino,
de Quito el Ángel. . . ¡Vívida y eterna
reina la claridad de aquella lumbre
de ese infinito Amor que es dulcedumbre!
32. En tanto al gran Bolívar fiel auxilia
Pétion amigo y digno Presidente
de inolvidada Haití. ¡Cuán bien concilia
los medios con el fin! . . . En tanto agente
mueve las naves Brown. . ¡Ah se afilia
del Almirante Cochrane brava gente!
Ya a Esmeraldas Illingworth avanza. . . .
¡Ya afirma Quito con su Dios la alianza!

(Continuará)

Félix G. Paredes, O. P